

*Plaza pública*

para la edición del 4 de mayo de 1995

## Hermanos enemigos

Miguel Ángel Granados Chapa

En el pleito entre hermanos enemigos, protagonizado por el Presidente Zedillo y su antecesor, una porción de la prensa está enseñando el cobre. Y si la disputa se limitara al ajuste de cuentas entre miembros de una familia, y el daño fuera sólo para los periódicos que son utilizados para exhibir las miserias del grupo gobernante, el más reciente episodio de ese enfrentamiento hasta resultaría divertido. Pero contribuye a enfermar un ambiente público que debería conservar la mayor claridad para que la crisis política gemela de la económica pueda ser resuelta con provecho social.

La actual fase pública del litigio de nivel presidencial se inició con una entrevista hecha al ex presidente Salinas por el diario norteamericano *The Wall Street Journal*. Como se sabe, este periódico neoyorquino especializado en finanzas es propiedad de la casa editora Dow Jones, a cuyo consejo pertenece el ex mandatario mexicano. Es poco elegante que un antiguo Jefe de Estado haya consentido en trabajar para una empresa privada cuyas decisiones eventualmente requieren no sólo buen juicio sino información, y la que estuvo en manos del Presidente de la República probablemente debería ser manejada discretamente. Es menos elegante aún convertir el diario extranjero al que



pertenece en magnavoz del interés propio en una disputa referida a la política interna de México. Pero, si hemos de ser justos, las reacciones oficiales fueron tan poco elegantes como la entrevista en que Salinas incurrió en la infidencia de recordar la última conversación sostenida con su sucesor, a quien advirtió sobre el comportamiento de sus enemigos comunes.

Como continuación de esa guerra, el ex presidente Salinas obró de modo que Pascal Beltrán del Río, corresponsal de Proceso en los Estados Unidos, escribiera sobre una eventual remesa de narcodólares a México, el año pasado, destinada a negocios privados o a financiar la campaña de Zedillo. Al menos en la oficina presidencial se cree que el reportaje de esa revista semanal fue inspirado por el ex presidente, y esa versión fue filtrada a periodistas, algunos de los cuales le dieron lugar en sus espacios. Y de inmediato se generó una vigorosa, terrible respuesta, consistente en la publicación de los resultados de una encuesta de opinión sobre una variedad de asuntos que atañen al vínculo entre violencia, poder y narcotráfico. Adicionalmente, se consiguió que tanto la agencia federal norteamericana contra la droga, la DEA, como el estudioso citado por Proceso como una de las fuentes de su versión, Peter A. Lupsha, desmintieran el alcance de lo informado por la revista que dirige don Julio Scherer.

La encuesta había sido realizada hace ya dos semanas, el 21, 22 y 23 de abril, pero sólo apareció ante el público, como parte del pleito entre el Presidente y su antecesor, el 3 de mayo. ¡Y vaya manera de ser



presentada! Se prestó (bueno, de algún modo hay que decirlo) para eso El Universal, cuyo titular de ocho columnas de ayer pasará a la historia como el más acabado ejemplo del amarillismo y la manipulación. "Carlos Salinas, autor intelectual en el caso Colosio", se lee en el encabezado principal del diario. Sólo al continuar la lectura, en el sumario del lado derecho, donde se dice que "para el 46.2 por ciento de la población el ex presidente ordenó el crimen", comienza a saberse que la rotunda, contundente afirmación de la "cabeza" principal no es la conclusión de una pesquisa judicial sino la opinión de unas cuatrocientas personas, poco menos de la mitad de las 926 personas entrevistadas (dos tercios de ellas por teléfono) para responder, entre otras, a la pregunta "¿quién cree usted que fue el autor intelectual del asesinato de Luis Donaldo Colosio?". Otras respuestas atribuyeron esa responsabilidad al PRI, al gobierno, a los narcopolíticos, a Raúl Salinas, etcétera.

No pongo en duda, por supuesto, la legitimidad de las encuestas, como medio de indagación de la opinión pública, ni su uso como fuente de notas de interés e importancia periodística. Objeto, o al menos llamo la atención sobre el deleznable modo de presentar la síntesis de ese estudio demoscópico. Una cosa es decir que tal número de personas sustentan tal creencia y otra muy diferente convertir un encabezado en una acusación. No es preciso repetir la noción generalizada de que una gran número de personas leen solamente el titular de una noticia, y quienes estuvieron en ese caso respecto de la

información principal del diario mencionado, no se enterarán jamás que se trata de una encuesta. Y repetirán, fabricada de ese modo la noticia, la sentencia contundente, que hace a Salinas autor intelectual del crimen de Luis Donaldo Colosio.

Líbreme el cielo de ejercer la defensa del ex presidente Salinas. Pero involucrar a los ciudadanos en general, o a los lectores de diarios en particular, en una disputa a que son ajenos, porque en ese punto concierne sólo a los intereses del grupo gobernante (pues el actual es el mismo que rigió a México en los seis años anteriores). No hay que ahorrar un instante de crítica al gobierno, el de hoy y el precedente, por los efectos que su política arroja sobre nosotros. Pero distingamos entre el interés público, el de la gente dañada por el poder, y el de los grupos que han ejercido y ejercen ese poder.



# PLAZA PÚBLICA

## MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

# hermanos enemigos

Algunos medios de prensa están siendo utilizados para dar espacio a la disputa entre el presidente Zedillo y su antecesor, que se lanzan ataques bajo la apariencia de inocentes informes periodísticos, o la amañada presentación de encuestas.

EN EL PLEITO ENTRE HERMANOS ENEMIGOS, protagonizado por el presidente Zedillo y su antecesor, al mismo tiempo que ambos se destrozan, una porción de la prensa está enseñando el cobre. Si la disputa se limitara al ajuste de cuentas entre miembros de una familia, y el daño fuera sólo para los periódicos que son utilizados para exhibir las miserias del grupo gobernante, el más reciente episodio de ese enfrentamiento hasta resultaría divertido. Pero no lo es, porque contribuye a enfermar un ambiente público que debería conservar la mayor claridad para que la crisis política gemela de la económica pueda ser resuelta con provecho social.

La actual fase pública del litigio de nivel presidencial se inició con una entrevista hecha al ex presidente Salinas por el diario norteamericano *The Wall Street Journal*. Como se sabe, este periódico neoyorquino especializado en finanzas es propiedad de la casa editora Dow Jones, a cuyo consejo pertenece el ex mandatario mexicano. Es poco elegante que un antiguo jefe de Estado haya consentido en trabajar para una empresa privada cuyas decisiones eventualmente requieren no sólo buen juicio sino información, y la que estuvo en manos del presidente de la República probablemente debería ser manejada discretamente. Es menos elegante aún convertir el diario extranjero al que pertenece en megavoz del interés propio en una disputa referida a la política interna de México. Pero, si hemos de ser justos, las reacciones oficiales fueron tan poco elegantes como la entrevista en que Salinas incurrió en la infidencia de recordar la última conversación sostenida con su sucesor, a quien advirtió sobre el comportamiento de sus enemigos comunes.

Como continuación de esa guerra, el ex presidente Salinas obró de modo que Pascal Beltrán del Río, corresponsal de *Proceso* en los Estados Unidos, escribiera sobre una eventual remesa de narcodólares a México, el año pasado, destinada a negocios privados o a financiar la campaña de Zedillo. Al menos en la oficina presidencial se cree que el reportaje de esa revista semanal fue inspirado por el ex presidente, y esa versión fue filtrada a periodistas, algunos de los cuales le dieron lu-

gar en sus espacios. Y de inmediato se generó una vigorosa, terrible respuesta, consistente en la publicación de los resultados de una encuesta de opinión sobre una variedad de asuntos que atañen al vínculo entre violencia, poder y narcotráfico. Adicionalmente, se consiguió que tanto la agencia federal norteamericana contra la droga, la DEA, como el estudio citado por *Proceso* como una de las fuentes de su versión, Peter A. Lupsha, desmintieran el alcance de lo informado por la revista que dirige don Julio Scherer.

La encuesta había sido realizada hace ya dos semanas, el 21, 22 y 23 de abril, pero sólo apareció ante el público, como parte del pleito entre el Presidente y su antecesor, el 3 de mayo. ¡Y vaya manera de ser presentada! Se prestó (bueno, de algún modo hay que decirlo) para eso *El Universal*, cuyo titular de ocho columnas de ayer pasará a la historia como el más acabado ejemplo del amarillismo y la manipulación. "Carlos Salinas, autor intelectual en el caso Colosio", se lee en el encabezado principal del diario. Sólo al continuar la lectura, en el sumario del lado derecho, donde se dice que "para el 46.2 por ciento de la población el ex presidente ordenó el crimen", comienza a saberse que la rotunda, contundente afirmación de la "cabeza" principal no es la conclusión de una pesquisa ju-

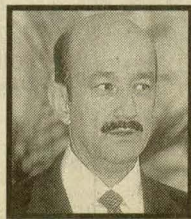
dicial sino la opinión de unas cuatrocientas personas, poco menos de la mitad de las 926 personas entrevistadas (dos tercios de ellas por teléfono) para responder, entre otras, a la pregunta "¿quién cree usted que fue el autor intelectual del asesinato de Luis Donaldo Colosio?" Otras respuestas atribuyeron esa responsabilidad al PRI, al gobierno, a los narcopolíticos, a Raúl Salinas, etcétera.

No pongo en duda, por supuesto, la legitimidad de las encuestas, como medio de indagación de la opinión pública, ni su uso como fuente de notas de interés e importancia periodística. Objeto, o al menos llamo la atención sobre el deleznable modo de presentar la síntesis de ese estudio demoscópico. Una cosa es decir que tal número de personas sustentan tal creencia y otra muy diferente convertir un encabezado en una acusación. No es preciso repetir la noción generalizada de que una gran número de personas leen solamente el titular de una noticia, y quienes estuvieron en ese caso respecto de la información principal del diario mencionado, no se enterarán jamás que se trata de una encuesta. Y repetirán, fabricada de ese modo la noticia, la sentencia contundente, que hace a Salinas autor intelectual del crimen de Luis Donaldo Colosio.

Libreme el cielo de intentar siquiera ejercer la defensa del ex presidente Salinas. Pero involucrar a los ciudadanos en general, o a los lectores de diarios en particular, en una disputa a que son ajenos, porque en ese punto concierne sólo a los intereses del grupo gobernante (pues el actual es el mismo que rigió a México en los seis años anteriores). No hay que ahorrar un instante de crítica al gobierno, el de hoy y el precedente, por los efectos que su política arroja sobre nosotros. Pero distingamos entre el interés público, el de la gente dañada por el poder, y el de los grupos que han ejercido y ejercen ese poder.

### CAJÓN DE SASTRE

Ya nos referiremos con detenimiento al libro de José Antonio Crespo, colaborador de *Reforma*, titulado *Urnas de Pandora*, presentado ayer por un elenco de luminarias, integrado por Santiago Creel, René Delgado y Lorenzo Meyer, así como por el autor de esta *Plaza pública*. Hoy sólo hago notar, como lo hice anoche al hablar del sólido texto de Crespo, la injusticia machista que lleva a recordar la célebre caja mitológica por el nombre de su propietaria, en vez de mencionarla con el de su marido, Epimeteo, autor de la desaprensiva indiscreción que da sentido al mito que a su vez dio nombre a este análisis de las elecciones y los partidos durante el periodo de Salinas, publicado por la prestigiada Espasa Calpe.



Miembro del consejo editorial de Dow Jones, propietaria de *The Wall Street*

*Journal*, el ex presidente Salinas ha sido presentado por otro diario, *El Universal*, como el autor intelectual del homicidio de Luis Donaldo Colosio, como si hubiera sentencia formal al respecto.